



## Pidamos hoy al Sagrado Corazón por nuestros hermanos del Purgatorio

La Iglesia de Dios tiene hijos suyos necesitados aún fuera de este mundo. También tiene un alivio para las necesidades de la otra vida. Entre los combates de la vida presente y el descanso final de la gloria, hay para muchas almas un plazo de expiación en el que se purgan culpas todavía no purificadas o se pagan deudas todavía no satisfechas. Este plazo de expiación, concedido por la misericordia divina —y exigido por su justicia— es el Purgatorio.

El buen devoto del Sagrado Corazón de Jesús no puede menos que ser amigo del Purgatorio. Hay allí almas que un día fueron muy fervorosas, que oraron al pie de los mismos altares que nosotros, que sonrieron con las mismas alegrías cristianas y lloraron con idénticos dolores. Aman a Dios, le desean, tienen segura su próxima posesión. Pero esta dicha se les retarda hasta que sea cumplido el pago de sus atrasos. En su favor, Dios admite nuestras oraciones y obras buenas.

¿Quién se las negará?

Oh, divino Corazón, hazle sentir al mío un tierno afecto, un vivo interés por aliviar esas almas de hermanas y hermanos míos, que nada pueden hacer ya por sí mismas y que todo lo esperan de nuestra caridad. Derrama sobre sus penas los tesoros de tu Corazón y apresura el dulce momento de reunirlos eternamente contigo.

Se medita unos momentos

Es muy grande la caridad para con las almas del Purgatorio. Los grandes santos han sido muy

fervorosos en este punto. La Iglesia nos da el ejemplo mezclando en todos sus rezos y ceremonias el piadoso recuerdo de los difuntos.

Dulce comunicación la de nuestros corazones con los de estos hermanos nuestros por medio de la oración; lazo misterioso que nos permite tener amigos aún más allá de la tumba y aleja de nosotros la idea de una separación total... Padres, hermanos, amigos, bienhechores, sabemos que nos escuchan en el Corazón de Jesús y que, por conducto de Él, reciben y agradecen nuestro cariñoso recuerdo.

Oh, Corazón divino, intermediario de estas peticiones: da a esas almas la paz que por ellas te piden tus amigos en la tierra, a fin de que un día nos reúnas a todos en el gozo de la vida eterna. Acepta por esas almas nuestras oraciones, nuestras limosnas, nuestra Comunión, nuestros sacrificios, nuestra devoción a Ti.

Porque sabemos que te son queridas, las recomendamos a tu compasión. Los méritos de tu vida, pasión y muerte; las lágrimas de tu Madre; las virtudes de tus santos; los servicios de tu Iglesia: todo te lo ofrecemos en pago de esas deudas para que, bondadosamente, se lo apliques a su salvación eterna...

Se medita y se pide una gracia particular para este día

